

BLOQUE II – PRÁCTICA 2 : LA RED HIDROGRÁFICA PENINSULAR .

El agua es un elemento esencial para todos los ecosistemas naturales y para las actividades humanas.

Las aguas del territorio español están condicionadas por factores físicos y humanos. Dentro de los físicos, el clima y especialmente las precipitaciones determinan el caudal absoluto (cantidad de agua que pasa en un segundo por un punto dado del río) y el régimen fluvial (variaciones estacionales) de su caudal. El clima tiene un papel destacado ya que el agua de los ríos, lagos y acuíferos procede de la lluvia. Por ello, encontramos un claro contraste entre la “España húmeda” de precipitaciones suficientes y la “España seca” de acusada sequía estival.

El relieve influye en cómo se organizan las cuencas hidrográficas y en la capacidad erosiva de los ríos. Y el tipo de roca (litología) favorece la escorrentía superficial (arcillas impermeables) o la infiltración (calizas).

También la vegetación protege de la radiación solar y aminora la evaporación.

Por último, el factor humano como consumidor de agua para sus múltiples actividades.

Los ríos peninsulares se distribuyen en tres vertientes hidrográficas (conjunto de cuencas hidrográficas que vierten sus aguas al mismo mar): cantábrica, atlántica y mediterránea.

RÍOS DE LA VERTIENTE CANTÁBRICA.

Precipitaciones regulares y abundantes típicas del clima oceánico sobre importantes relieves –cordillera Cantábrica, Montes gallegos, montañas vascas– conforman unas cuencas hidrográficas de gran regularidad.

Son ríos cortos y caudalosos, nacen en montañas cercanas a las costas, teniendo que salvar gran desnivel entre su nacimiento y la desembocadura, por tanto con gran capacidad erosiva que es amortiguada por la vegetación. La topografía abrupta se aprovecha para la construcción de pantanos que se destinan a la producción de energía hidroeléctrica. Son ríos numerosos y nombramos el **Bidasoa, Nervión, Nalón.**

RÍOS DE LA VERTIENTE ATLÁNTICA

Corresponde a los grandes colectores de la Meseta.. Son largos (por basculamiento de la Meseta) ya que nacen cerca del Mediterráneo (sus principales aportes los reciben de cursos de agua de las montañas del interior: Sistema Ibérico, Sistema Central, Montes de Toledo y Sierra Morena) y desembocan en el Océano Atlántico. Discurren por llanuras y presentan un régimen fluvial irregular por acusado estiaje (mayor cuanto más meridional esté el río) durante el verano y reducción de su caudal en invierno por retención nival y situaciones anticiclónicas de la Meseta; presenta crecidas de su caudal con las precipitaciones equinocciales.

- **TAJO**, el más largo de los ríos de la P. Ibérica (1.007 km.). Sus fuentes están en el Sistema Ibérico y atraviesa toda la Meseta.
- **DUERO**, (895 km.) nace en la Sierra de la Demanda (S: Ibérico) recorriendo la Meseta Norte donde recibe su caudal de importantes ríos con origen en la Cordillera Cantábrica como el Esla y el Pisuerga. Desemboca en Oporto.
- **GUADIANA**, (778 km) paralelo al Tajo por el sur. Nace en una región de escasas lluvias (La Mancha) y pierde parte de sus aguas por infiltración. Su caudal aumenta en Extremadura por el aporte de los Montes de Toledo. En su curso bajo toma dirección N-S, sirviendo de frontera natural entre Portugal y España.
- **GUADALQUIVIR** (657 km.) avana la Depresión Bética. Nace en la Sierra de Cazorla. Su principal afluente es el Genil, con aportes de agua de Sierra Nevada; es navegable en Sevilla. En su curso bajo el río atraviesa una región pantanosa (marismas del Guadalquivir) que constituye una de las reservas de aves migratorias más importantes de Europa: Parque Nacional de Doñana. Desemboca en Sanlúcar de Barrameda formando un amplio estuario.
- Por último, el **MIÑO** (310 km.) con su afluente el Sil, riega una gran parte de la región gallega.

RÍOS DE LA VERTIENTE MEDITERRÁNEA

Esta vertiente incluye los ríos que desembocan en el Mar Mediterráneo entre el Cabo de Creus y Punta de Tarifa. Son ríos cortos porque descienden de montañas próximas a la costa, de pobre caudal, gran irregularidad: estiajes profundos (los ríos del Sur y sobre todo los levantinos, el caudal disminuye considerablemente quedando casi secos en verano) y fuertes crecidas en otoño por precipitaciones torrenciales (fenómenos de gota fría). Los ríos que presentan cursos más largos son el **Júcar y el Segura** (Levante) y en Cataluña podemos destacar el **LLobregat**. Pero el gran río de esta vertiente mediterránea es el **EBRO** (920 km.) que nace en la zona vasco-cantábrica y tomando dirección sudeste va alimentándose de numerosos afluentes que proceden de los Pirineos (Aragón, Gállego, Cinca) que producen el levado caudal del curso bajo; sus afluentes ibéricos son de escasa importancia. Avena la Depresión del Ebro, desembocando en Tortosa. En su curso bajo tiene aprovechamiento hidroeléctrico.

Cualquiera que sea su longitud, los ríos de la P. Ibérica son muy irregulares y sus caudales medios presenta fuertes variaciones según estaciones y según años. Si no son ríos que nacen en las altas montañas (con régimen nival), el régimen fluvial de éstos se corresponde con la distribución anual de lluvias. La aridez y la evaporación se traducen en un estiaje muy acusado en verano, que incluso puede afectar a los grandes ríos en períodos excepcionales de aridez.

Por el contrario, las abundantes lluvias de otoño e invierno producen crecidas que son muy destacadas en los ríos con fuerte pendiente sobre terreno impermeable que se agrava por la deforestación, causando una intensa erosión y pérdida de suelos. En la zona mediterránea, las intensas lluvias de otoño producen inundaciones, siendo las

